

## Editorial

### La Tercera Ola

*La Tercera Ola*, libro publicado por Alvin Toffler en 1979, intenta aclararnos cómo será el mundo una vez sobrepasada la Era Industrial. Cómo cambian las economías, los gobiernos y cómo la sociedad estructurada en la producción industrial pasa a otro modelo que no por incierto es evitable. Cómo el proceso de globalización es la constante lucha entre evolución cultural y autoritarismo y cómo las nuevas tecnologías son un soporte que facilita ambas opciones. Por suerte, hoy no nos toca reflexionar sobre este aspecto, si bien la pandemia parece haber acelerado los tiempos históricos como para que ya estemos de lleno en esa tercera ola postindustrial. Sin embargo, esta tercera ola puede que resulte mucho más compleja y puede que agrave nuestra situación si tenemos en cuenta las opiniones de los científicos que se refieren al actual estado epidémico de la COVID-19 en España.

Llegados a este punto debemos, en el primer lugar de este editorial, aclarar por qué hemos estado ausentes desde el último número de la revista el 25 de septiembre. Y el motivo es, como algunos sabéis, que estuvimos trabajando en la edición del libro *Memorias de la COVID-19 (Relatos de la Fase 1)*, que acabamos de publicar e iniciado su distribución. 87 autor@s, 312 páginas y una tirada de 10 000 ejemplares llevan lo suyo y nos centramos en ello. Así que hoy podemos decirte: “misión cumplida”, y nuevamente esta revista digital llegará a su cita habitual contigo.

Como sabes, publicar *Memorias de la COVID-19 (Relatos de la FASE 1)* surgió de la necesidad de reflejar en un libro las emociones y experiencias de quienes generosamente han volcado sus reflexiones en esta revista. Consideramos una obligación responder con un documento adecuado, impreso y manuable a estos pensamientos de una época tan inédita.

## SUMARIO



<b>Editorial</b>	1
<b>La Tercera Ola</b>	
<i>Memorias de la COVID-19 (Relatos de la Fase 1)</i>	7
<b>Prólogo</b>	
<b>Federico Mayor Zaragoza</b> Presidente de la Fundación Cultura de Paz. Ex Director General de la UNESCO	
<b>Noticias en red I</b>	10
<b>Las Américas: P A N D E M I A</b>	
<i>Memorias de la COVID-19 (Relatos de la Fase 1)</i>	11
<b>Reflexiones éticas</b>	
<b>Diego Gracia Guillén</b> Profesor Emérito de Historia de la Medicina y Bioética. Universidad Complutense de Madrid. Presidente de la Fundación Ciencias de la Salud	
<b>Noticias en red II</b>	13
<b>Toda la información en un clic</b>	
<b>Noticias en red III</b>	14
<i>Memorias de la COVID-19 (Relatos de la Fase 1)</i>	
<b>Noticias en red IV</b>	16
<b>Libros publicados sobre la pandemia</b>	
<b>El año que vivimos peligrosamente</b>	17
<b>Juana Sánchez Jiménez</b> Directora del Centro de Salud Daroca (Madrid)	
<b>Noticias en red V</b>	18
<b>Revista Española de Salud Pública</b> <b>Monográfico TB</b>	
<b>Sobre todo, con responsabilidad</b>	19
<b>Mariano Pastor Sanz</b> Presidente de la Federación Española de Asociaciones de Pacientes Alérgicos y con Enfermedades Respiratorias (FENAER)	
<b>Planning Red TB's – Stop Epidemias 2021</b>	21
<b>Adiós 2020</b>	23

# Red contra la Tuberculosis y por la Solidaridad

## Entidades fundadoras de la Red TBS - Stop Epidemias



## Entidades que integran la Red TBS - Stop Epidemias



## Empresas que patrocinan la Red TBS - Stop Epidemias



Diferentes maneras de pensar, múltiples formas de vivir e innumerables percepciones de la realidad, expresión de cada una de las personas que han hecho de su experiencia un indispensable ejercicio de comunicación: algo tan esencial y necesario en esta época en la que se impone el 'distanciamiento social' como norma de supervivencia. Una radiografía humana de lo vivido y la apuesta por despejar un enigma sobre lo que supuestamente nos depara un futuro tan cercano como incierto.

Es normal que en las páginas del libro y en la edición digital de la revista, se refleje la incertidumbre, el desasosiego y también la esperanza de quienes escriben y que conforman la experiencia compartida de muchas sensibilidades, formas de pensar, creencias y objetivos. Son narraciones en primera persona sin más directriz previa que la elección de quien las firma para destacar lo que considere de sus propias vivencias en un momento colectivo excepcional en el que se tiende más a hacer preguntas que a emitir respuestas. Un espejo concéntrico en el que la humanidad se refleja a sí misma tantas veces como sea necesario, aunque a pesar de ello aún no puede abrirse paso claramente al nuevo paradigma social al que nos enfrentamos. Y ello hace que nos planteemos algunas reflexiones que queremos compartir en este editorial que denominamos La Tercera Ola.

Todos sabemos que el respeto entre interlocutores y los acuerdos como resultado de las reglas del juego son actitudes que deben sustentar principalmente quienes tienen en sus manos la administración pública y son nuestros representantes políticos, o al menos así debería ser. Pero, por lo que vemos día a día, parecen ser cuestiones que no se terminan de resolver y se actúa generando más dudas que certezas sobre cuál es el proceder correcto ante este pico epidémico que nos asola. Y nos referimos exclusivamente a la COVID-19, que a día de hoy es interpretada de diecinueve maneras diferentes (o al menos no concordantes en las acciones que se deben desplegar) en nuestro tan mentado Estado de las autonomías que parece sufrir, sanitariamente, una disfunción interpretativa, por no llamarla de otra manera más sarcástica.

*Sigue en página 4*





Las actuaciones que llevan a cabo cada una de las Comunidades Autónomas, así como el gobierno central, poco tienen que ver con el consenso, con el hecho de convivir en un estado democrático, pero necesariamente activo e integrador. La incertidumbre operativa de los límites de actividad ante las restricciones que presenta la epidemia son una constante y pareciera ser que nos manejamos más por la subjetividad que por el análisis sereno de una situación dramática que nos afecta, aunque no a todos por igual, en cada momento de la curva epidémica. Quien está bien hoy, está mal mañana y viceversa. Cada lugar del país tiene mejoras y desmejoras y las normativas cambian como una camiseta en verano lo que, carentes de una directriz científica concreta, visible y externa, no nos permite saber a ciencia cierta quién lo está haciendo bien y quién no. Y lo más importante será saber fehacientemente qué es lo que hay que hacer, y hacerlo.

Mucho hablan los políticos de proceder según la ciencia, pero muy pocos tienen un consejo asesor. También muy pocos o ninguno se habrá preguntado qué es proceder según la epistemología y el método científico y menos se habrán planteado reflexionar sobre el conjunto de las diferentes disciplinas que se interrelacionan y que pueden incidir en el problema epidémico. Desde sus perspectivas de análisis: estadísticas, de investigación, éticas, sociales... y fundamentar la validez práctica del conocimiento e intentar prever, actuar con una seguridad sanitaria que evite más de un pico epidémico; hasta puede que nos permitiría ir por delante de la epidemia. Los datos de cuántos positivos hay y dónde están sirven para saber en qué situación nos encontramos y dónde actuar, pero sin un consenso político representa en la realidad un coste de vidas, incommensurable: una victoria pírrica.

Si repasamos la historia de la humanidad vemos que la crítica y la razón son los factores que motivaron los avances desde la Ilustración a nuestros días; sin esa práctica racional las civilizaciones pasaban por periodos de estancamiento social, cuando no de retroceso. Y las épocas de esplendor fueron fruto de un equilibrio generado por quienes creían y creen que los cambios mejoran la sociedad. Si no tenemos memoria de ello, mal nos ha de ir.

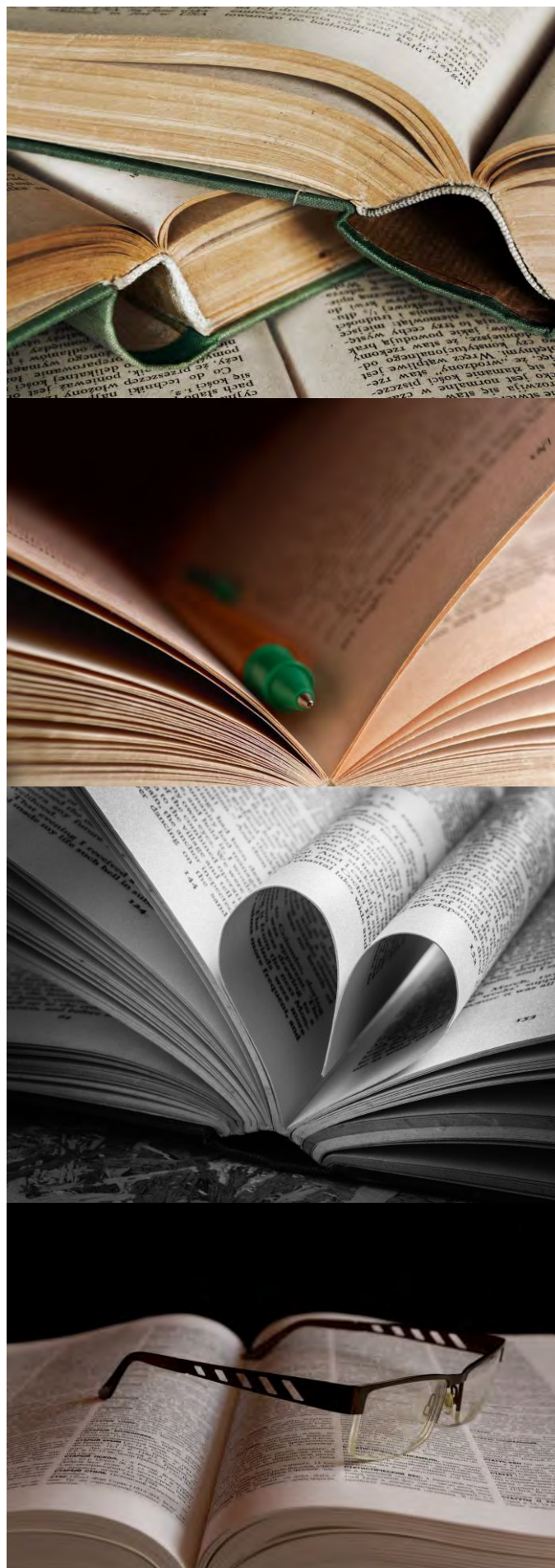
*Sigue en página 5*

Una epidemia, una pandemia, una crisis global como la que nos asola son los resultados de la mala memoria, de la imprevisión, la soberbia o sencillamente del no hacer. Y respecto a ello no podemos dejar de citar al profesor Federico Mayor Zaragoza quién en el prólogo del libro *Memorias de la COVID-19 (Relatos de la Fase I)*, se refiere a la memoria de esta manera: “Memoria de la inmensa obra creadora de la humanidad [...] memoria de cada ser humano, uno a uno, porque es el mayor e indeclinable patrimonio universal que tenemos que proteger [...]. Memoria, cada instante, del “otro”, de los “otros”, ide nos-otros! Memoria, sobre todo, del amor al prójimo”.

Tenemos en cuenta las catástrofes naturales y solo hasta ahí porque se repiten sin que se hagan grandes cambios estructurales y porque seguramente prima más la necesidad del mercado que la seguridad del ciudadano. Muy tarde descubrimos (algunos) que la salud es un derecho igual que muchos otros como el alimentarse, tener dónde vivir, la seguridad, trabajar, educarse... en definitiva todo lo que representa vivir en una sociedad en libertad y en una democracia. Y reflexiona, también en el libro, el ex director general de la UNESCO: “Se ha vuelto a producir una funesta contracción de la vida económica que producirá un aumento mayor del desempleo y la generalización de la desigualdad, que conducirán a la quiebra del capitalismo financiero y significa la definitiva incapacidad del orden económico mundial actual”.

Dicen que lo mejor es enemigo de lo bueno, pero el buen hacer es ser conscientes de que vivimos una época de crisis en la que resulta indispensable que renunciemos a algo y los prejuicios (sean estos ideológicos o viscerales) pueden ser una de esas renunciadas que salven vidas: una obligación de los políticos y una necesidad vital para los ciudadanos. Reiteramos que deberíamos saber si el gobierno (al igual que todos los gobiernos de la Unión Europea) lo está haciendo bien, mal o más o menos... Y para cuando lo sepamos y tengamos la respuesta saber qué más se puede y debe hacer. Y con estas respuestas actuar de la única manera posible: recordándolo en las próximas elecciones a la hora de emitir el voto para así evitar que la historia se repita.

*Sigue en página 6*





Los gobiernos no son responsables de las epidemias, pero sí lo son de cómo controlarlas. Y la responsabilidad involucra a todo el estamento político porque no tener el ejercicio del poder no exime de nadie de la responsabilidad para con los ciudadanos y menos ante una crisis epidémica.

Es lógico que cifremos la mejora en una vacuna, pero la realidad es que el paradigma cambió y comprobamos que nuestra sanidad pública que era muy buena no es tal ya que los recortes a su presupuesto hicieron un daño significativo, y si se mantiene es por el nivel de sus profesionales.

Son varios los desencantos acumulados: comprobamos que la economía no era tan boyante, la educación deja mucho que desear y la burocracia obstaculiza hasta las ayudas. Todo ha cambiado en menos de un año. Pone el punto sobre las íes Diego Gracia Guillén que lleva toda una vida filosofando sobre cuestiones éticas que nos atañen: “No hemos globalizado a día de hoy los ingresos económicos de las personas, ni la equidad, ni tampoco la cultura. Lo único realmente globalizado han sido las comunicaciones y los mercados, tanto financieros como de materias primas y productos industriales”. Así define el profesor emérito de la Complutense de Madrid cuando afirma en otro pasaje de las reflexiones éticas que hace en nuestro libro respecto a la pandemia: “Mi impresión es que lo sucedido no debe verse más que como un aviso, el primero de que nuestro modelo de desarrollo, como afirma el Informe Brundtland, es insostenible”. Y concluye: “Somos unánimes en la convicción de que la seguridad, el bienestar y la misma supervivencia del planeta dependen de esos cambios, ya”.

Es probable que muchas de las cosas que están sucediendo nos abran los ojos o puede que pasemos de ellas y sigamos cometiendo errores. Con la pandemia llegó la hora en la que la ciencia debe ser escuchada por los políticos, aunque las decisiones las tomen quienes tienen el privilegio y la vocación de asegurarnos un futuro próspero y un presente solidario. Con una pandemia tan cruenta como la actual nuestra supervivencia depende de ello, pero no servirá de nada si los ciudadanos no están predispuestos a respetar las reglas y asumir los compromisos que exige el momento y ello pasa por “no contagiar ni contagiarse”. Hacerlo según lo dicta la conciencia, solo así evitaremos una tercera ola.

MB

## FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Presidente de la Fundación Cultura de Paz.  
Ex Director General de la UNESCO

Ya estaba muy claro, antes de la pandemia del coronavirus, que era necesario cambiar de prioridades y favorecer transformaciones sustanciales en las tendencias que, de alguna manera, nos estaban llevando a puntos de no retorno. La pandemia no ha hecho más que evidenciar aún más la necesidad de cambios radicales en la gobernanza mundial para evitar amenazas globales e irreversibles sobre la propia habitabilidad de la Tierra, procurando a todos sus habitantes, y no sólo a unos cuantos, las condiciones para una vida digna.



### **PRÓLOGO: Memorias de la COVID-19** **Relatos de la Fase 1**

Ahora, después de haber vivido un confinamiento a escala planetaria totalmente inesperado hace tres meses, es imperativo reflexionar y tomar las decisiones a escala colectiva, pero sobre todo personal, que permitan reconducir tan grave situación antes de que sea demasiado tarde.

Es tiempo de acción... No se trata de hacer frente a una crisis económica sino sistémica. No de una época de cambios sino de un cambio de época. En los últimos estertores del neoliberalismo, los más recalcitrantes representantes del "gran dominio" intentan convencernos de que volverán a lograr el "estado de bienestar": el consumo, el empleo, los horizontes sociales... Todo ello, bien entendido, aplicable únicamente al 20 % de la humanidad, ya que el resto seguiría como hasta ahora, sumido en un gradiente de precariedades progresivas...

Una de las facultades distintivas de la especie humana es la de poder anticiparse, de saber para prever, de prever para prevenir. La facultad prospectiva es ahora, en los albores del siglo XXI y del tercer milenio, especialmente relevante ya que, por primera vez desde el origen de los tiempos, la humanidad debe hacer frente a desafíos globales que, si no se abordan a tiempo, pueden alcanzar puntos de no retorno. La irreversibilidad potencial forma parte, desde ahora, de la responsabilidad del conjunto de los habitantes de la Tierra pero, de forma muy especial, de la comunidad científica, académica, artística, intelectual, en suma, que debe situarse en la vanguardia de una gran movilización popular que pueda contrarrestar los grandes poderes guiados exclusivamente por intereses cortoplacistas, cuya ofuscación e ignorancia de la auténtica situación afecta a la propia habitabilidad de la Tierra, y que, con una inmensa influencia mediática, convierten en espectadores impasibles e indiferentes a buena parte de la ciudadanía.

Conciencia de lo que ha acontecido, lecciones del pasado. Conciencia del presente y, sobre todo, memoria del futuro, memoria para saber actuar hoy para el por-venir que está por-hacer. Esta es nuestra responsabilidad y nuestra esperanza: cada ser humano único capaz de crear. Memoria permanente de que todos los seres humanos valen lo mismo. Memoria permanente de que no hay ciudadanos del mundo de clase preferente: ¡todos iguales en dignidad! Memoria de las generaciones

*Sigue en página 8*

venideras. Memoria de la inmensa obra creadora de la humanidad pero, sobre todo, memoria de cada ser humano, uno a uno, porque es el mayor e indeclinable patrimonio universal que tenemos que proteger. Memoria, cada instante, del “otro”, de los “otros”, ¡de nos-otros! Memoria, sobre todo, del amor al prójimo, próximo o distante, porque es con frecuencia el supremo olvido, el supremo error. Memoria de la misión esencial de los intelectuales, científicos, docentes, artistas... de liderar la movilización popular, el clamor, la voz debida, la voz de vida... a tantos que han tenido que permanecer silenciados, silenciosos, atemorizados, sumisos... Memoria, en suma, de la acción inaplazable.

Ser educado es “ser libre y responsable”, como establece con tanta clarividencia el artículo 1º de la Constitución de la UNESCO. En el Informe sobre la “Educación para el siglo XXI” que encomendé en 1992 al entonces Presidente de la Comunidad Económica Europea, Jacques Delors, se proponen -fruto del trabajo de una gran Comisión integrada por profesores de todos los grados, pedagogos, sociólogos, filósofos, etc.- cuatro “avenidas” principales del proceso educativo: aprender a ser; aprender a conocer; aprender a hacer; aprender a vivir juntos. De todas ellas debe destacarse siempre “aprender a ser”. “La educación es —escribió hace un siglo D. Francisco Giner de los Ríos— dirigir con sentido la propia vida”. Sí, aprender a utilizar estas facultades distintivas y desmesuradas de la especie humana: pensar, imaginar, anticiparse, ¡crear!

Es necesario tener siempre presente la distinción entre educación y capacitación. La capacitación varía a veces de forma sustantiva, fijando el progreso en la adquisición de nuevos conocimientos. En cambio, la educación no se basa en aptitudes sino en actitudes, es decir, el seguimiento de unos principios intransitorios que se derivan de las facultades exclusivas de la condición humana.

En el antropoceno, garantizar la habitabilidad de la Tierra y una vida digna a todos los seres humanos constituye una responsabilidad esencial porque el fundamento de todos los derechos humanos es la igual dignidad, sea cual sea el género, el color de piel, la creencia, la ideología, la edad... La crisis sistémica ha conducido a asimetrías sociales y una pobreza extrema de tal modo que la Tierra, por influencia de la actividad humana, se deteriora.

La actual crisis producida por la pandemia del coronavirus demuestra que no se trata de accidentes fortuitos de coyuntura que transcurren en la superficie de la vida económica, sino que están inscritos en el corazón mismo del sistema. Se ha vuelto a producir una funesta contracción de la vida económica que producirá un aumento mayor del desempleo y la generalización de la desigualdad, que conducirán a la quiebra del capitalismo financiero y significa la definitiva incapacidad del orden económico mundial actual. Hay que transformarlo radicalmente.

En la crisis del 2008, las “leyes del mercado” condujeron a una situación caótica que requirió un “rescate” de miles de millones de dólares de tal modo que “se privatizaron las ganancias y se socializaron las pérdidas”. Eso no puede volver a suceder. Estamos ante una ocasión histórica única para redefinir el sistema económico mundial en favor de la justicia social.

Inversiones en energías renovables, en la producción de alimentos (agricultura, acuicultura y biotecnología), en la obtención y conducción de agua, en salud, medio ambiente y educación... para que el “nuevo orden económico” sea, por fin, democrático y beneficie a la gente. El engaño de la globalización y de la economía de mercado debe terminarse. La sociedad civil ya no debe ser un espectador resignado y, si es preciso, pondrá de manifiesto todo el poder ciudadano que hoy, con las modernas tecnologías de la comunicación, posee.

*Sigue en página 9*

Constituye una auténtica exigencia ética que no suceda lo mismo con las “lecciones del coronavirus”. Es imperativo que los ciudadanos del mundo —frente a amenazas globales no caben distintivos individuales— dejen de ser espectadores abducidos y anonadados para convertirse en actores decididos para que no se olvide, una vez más, lo que debe ser inolvidado: que los índices de bienestar se miden en términos de salud y participación, de calidad de vida y creatividad, y no por el PIB, que refleja exclusivamente crecimiento económico, siempre mal repartido; que es apremiante un nuevo concepto de seguridad que no sólo atienda a la defensa territorial sino a los seres humanos que los habitan, asegurando su alimentación, agua potable, salud, cuidado del medio ambiente, educación; la inmediata eliminación de la gobernanza por los grupos plutocráticos y el establecimiento de un eficiente multilateralismo democrático; la puesta en práctica, resueltamente, de la Agenda 2030 (ODS) y de los Acuerdos de París sobre Cambio Climático, teniendo en cuenta, en particular, los procesos irreversibles.

En plena crisis vírica tengamos en cuenta -para que las lecciones sean realmente aprendidas y aplicadas en todo el mundo- la situación en países que siempre quedan fuera del punto de mira de los “grandes”, como la plaga de langostas que hoy mismo causa estragos en Kenia, Etiopía y Somalia; las víctimas del sida y del dengue; y las víctimas de la creciente insolidaridad internacional con los refugiados y migrantes.

En resumen: ahora sí, vamos a recordar las lecciones del coronavirus para iniciar a escala global una nueva era con otro comportamiento personal y colectivo de tal manera que todos y no sólo unos cuantos disfruten de la vida digna que les corresponde. Tenemos que recordar que no podemos volver al “pre-COVID”. Tenemos que tener presente que muy probablemente las circunstancias anteriores a la pandemia contribuyeron de alguna manera a que se viviera esta situación como nos ha tocado vivirla.

La transición desde una economía de especulación, deslocalización y guerra a una economía de desarrollo global humano y sostenible, basada en el conocimiento, se avecina. Es un clamor de millones y millones de personas que no pueden seguir viviendo en condiciones de gran precariedad para facilitar a unos cuantos intolerables beneficios.

Los grandes poderes actuales siguen pensando que la fuerza militar es la única expresión y referencia de “seguridad”. Gravísimo error, costosísimo error que se ocupa exclusivamente de los aspectos bélicos y deja totalmente desasistidos otros múltiples aspectos de la seguridad “humana”, que es, en cualquier caso, lo que realmente interesa.

Cuando nos apercibimos de la dramática diferencia entre los medios dedicados a potenciales enfrentamientos y los disponibles para hacer frente a recurrentes catástrofes naturales (incendios, inundaciones, terremotos, tsunamis,... ¡pandemias!) constatamos, con espanto, que el concepto de “seguridad” que siguen promoviendo los grandes productores de armamento es no sólo anacrónico sino altamente perjudicial para la humanidad en su conjunto, y que se precisa, sin demora, la adopción de un nuevo concepto de “seguridad”, bajo la vigilancia atenta e implicación directa de las Naciones Unidas.

La seguridad alimentaria, acceso a agua potable, servicios de salud, rápida, coordinada y eficaz acción frente a las situaciones de emergencia... es -ésta y no otra- la seguridad que “Nosotros, los pueblos...” anhelamos y merecemos.



Deber de memoria para recordar las circunstancias que en el siglo XX llevaron a las dos grandes guerras de tal manera que se eliminen con “tolerancia cero” los nuevos brotes de supremacismo, racismo, dogmatismo, xenofobia... Deber de memoria para que no vuelva a marginarse el multilateralismo democrático que es la única solución para reconducir y esclarecer la actual situación provocada por la pandemia del coronavirus.

Quiero expresar mi reconocimiento a D. Mario Braier, coordinador de la revista digital “Memorias de la COVID-19” y al Dr. Julio Ancochea Bermúdez, Jefe de Servicio del Hospital Universitario de La Princesa. Esta publicación puede ser una excelente “hoja de ruta”, tan necesaria en estos momentos en que el futuro se presenta sombrío y se hace inexcusable una torre de vigía que nos ayude a no repetir los errores de un pasado muy reciente que nos han conducido a la actual situación.

Ahora sí, los ciudadanos del mundo ya no vamos a consentir que se repita el agravio histórico que representa para las generaciones venideras dejar irresponsablemente que se alcancen puntos de no retorno.

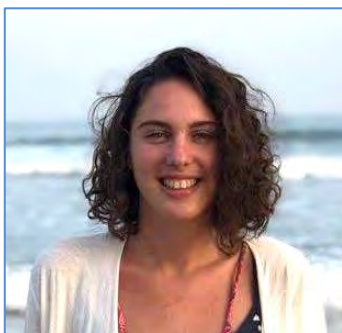
## Noticias en red I



El 25 de abril comenzamos a editar esta revista digital y, tras 12 ediciones en 8 meses de presencia *online* hemos publicado 92 relatos de otro tanto de autor@s que han escrito sobre esta inédita época pandémica. Como no podía ser de otra manera hemos terminado por darle forma a un libro impreso que acabamos de editar con una tirada de 10 000 ejemplares. Analizado este recorrido e intentando ampliar el panorama local y tratándose de una crisis global, a partir del mes de enero dedicaremos gran parte de la revista a “Las Américas”, incluyendo escritos de ese continente. Esperamos, con ello, contribuir al conocimiento de los sentires de más allá del océano Atlántico.

# Memorias de la COVID-19

## La PANDEMIA en las Américas



**La Pandemia en Brasil: Recuerdos del Buen Fin.**  
Por Carolina Zweig (São Paulo - Brasil)



El próximo envío:  
15 de enero de 2021  
[www.memoriasdelacovid19.org](http://www.memoriasdelacovid19.org)

La pandemia en EE.UU. desde el departamento de bomberos de West Hamilton Beach. Distrito Norte del Estado de New York

## **DIEGO GRACIA GUILLÉN**

**Profesor Emérito de Historia de la Medicina y Bioética.  
Universidad Complutense de Madrid.  
Presidente de la Fundación Ciencias de la Salud**



### **REFLEXIONES ÉTICAS** ***Memorias de la COVID-19*** ***Relatos de la Fase 1***

Ha sido frecuente comparar la actual pandemia con una guerra, no solo por el número de bajas y el descenso espectacular del PIB, sino también por la necesidad de poner en práctica procedimientos de selección de pacientes que nacieron en la medicina de guerra y que en tiempos “normales” nadie puede dar por buenos. También, como suele suceder en las guerras, esta epidemia llegó por sorpresa, o al menos antes de lo que esperábamos. La situación ha sido gravísima y las consecuencias, terribles. Ha tenido sus víctimas, entre las que están no solo los fallecidos sino también quienes han sufrido la enfermedad, y a la postre todos, ya que hemos tenido que vivir

confinados, con las obvias consecuencias laborales y económicas. Poner ahora en funcionamiento esta pesada máquina que hubo que parar abruptamente exige un esfuerzo titánico, y en muchos casos concretos resultará imposible. Ahora vivimos bajo la consigna de “la nueva normalidad”. Nueva será sin duda, porque nunca puede retornarse al punto exacto del que se partió, pero la idea dominante es volver tan pronto como sea posible a la situación de partida. Que quede en nuestra memoria como un desafortunado paréntesis, un mal sueño, una desafortunada pesadilla o un pésimo recuerdo, tras el que las aguas volvieron a su cauce y todo cobró su anterior significación. Y aquí paz y después gloria. No sé si con esto interpreto correctamente lo que piensa, siente y desea la mayor parte de nuestra población. Porque si es así, tenemos un problema, un grave problema. La presente pandemia puede verse como un suceso fortuito de los muchos que jalonan nuestra vida. Hay terremotos, hay incendios, también hay enfermedades, y entre ellas, algunas son epidémicas y llegan a convertirse en pandemias. Se trata de fenómenos puramente naturales. Un germen patógeno es algo tan natural como un rayo o un pedrisco. La condición humana consiste en controlar esos fenómenos naturales en tanto resulta posible, y cuando no es así, asumir resignadamente sus consecuencias. Querámoslo o no, este mundo no es, al menos por ahora, un perfecto paraíso. Sigue teniendo algo de valle de lágrimas, no sabemos por cuánto tiempo. Quizá por siempre.

Si esto es lo que piensa el ciudadano medio, si constituye lo que cabe llamar la interpretación común del fenómeno, tenemos, efectivamente, un problema, un grave problema. Un médico diría que con lo anterior hemos hecho un diagnóstico sindrómico de la situación, pero desde luego no el diagnóstico etiológico. Porque nos queda por identificar la causa última o primera de este fenómeno. ¿A qué se ha debido? ¿Es tan claro que se trata de un fenómeno meramente natural? ¿Hay puros fenómenos naturales en la vida humana? ¿O todos están mediados por nuestra actuación sobre el medio? ¿La responsabilidad de todo esto hay que endosársela a ese sujeto impersonal que denominamos naturaleza, o hemos sido nosotros, los seres humanos, sus autores?

*Sigue en página 12*

Las epidemias no son unas enfermedades cualesquiera. Tienen que darse varias condiciones para que una enfermedad se convierta en epidémica, y más en pandémica, y varias de esas condiciones distan de ser naturales. Una, es la proximidad física entre los seres humanos, porque en caso contrario el germen no podrá afectar a poblaciones sino solo a individuos aislados. El término griego *dêmos* significa población, y solo con la concentración urbana que se inició en el neolítico comenzaron a darse las condiciones necesarias para que las enfermedades infecciosas pudieran cobrar la condición de epidémicas. Otra, que las comunicaciones entre los distintos grupos urbanos permitieran el contagio entre poblaciones. No hay noticia de enfermedades epidémicas en épocas anteriores a las concentraciones urbanas que tuvieron lugar en el mundo antiguo. Y de todos es conocido que las epidemias se han propagado siempre a través de las rutas comerciales, tanto marítimas como terrestres. Ahora hay que añadir una tercera, la aérea, que permite conectar todas las ciudades del globo en muy pocas horas. Por primera vez en la historia vivimos en lo que Marshall McLuhan denominó “la aldea global”. Un manjar succulento para cualquier germen que se precie.

No hemos globalizado a día de hoy los ingresos económicos de las personas, ni la equidad, ni tampoco la cultura. Lo único realmente globalizado por el momento han sido las comunicaciones y los mercados, tanto financieros como de materias primas y productos industriales. La globalización ha sido y está siendo una ocasión de oro para el crecimiento de los negocios. El objetivo de la economía es aumentar la riqueza, y por tanto crecer todo cuanto resulte posible, ampliar el negocio, ganar cota de mercado, en la idea de que todo lo demás, justicia, equidad, se dará por añadidura. Así pareció vaticinarlo el médico Bernard de Mandeville en su *Fábula de las abejas*, cuyo subtítulo dice: o como los vicios privados hacen la prosperidad pública. De ahí salió la milagrosa “mano invisible” que tan admirado tenía a Adam Smith.

Así procedemos, no siempre, pero sí con frecuencia los seres humanos de las últimas centurias. Pero los gérmenes no funcionan así. Sorprendentemente, son menos agresivos.

Lo que buscan es un lugar donde vivir pacíficamente y reproducirse. Suelen encontrarlo en alguna especie animal, para ellos “reservorio”. Los reservorios óptimos son aquellas especies que les permiten vivir y reproducirse sin padecer la enfermedad, porque si el reservorio fallece, deja de cumplir la función de tal. Y fue otro médico, este alemán, quien nos enseñó, hace ahora ciento cincuenta años, que ese equilibrio entre los seres vivos y sus respectivos medios es consecuencia del principio darwiniano de “adaptación al medio”. El animal, o vive adaptado al medio, o desaparece. Por tanto, no cabe concebir al animal como una realidad desligada de su medio. Es una abstracción completamente irreal. Y para estudiar esto de la unidad de los seres vivos con sus medios, Ernst Haeckel echó mano de sus conocimientos del idioma griego y acuñó el término “ecología”.

Todo animal vive ajustado a su medio o desaparece, y los supervivientes consiguen permanecer precisamente porque están adaptados a su medio. El ser humano es un animal más, y por tanto es incomprensible separado de su medio. Pero aquí aparece la peculiaridad de nuestra especie. Es un tópico en biología que la especie humana es una realidad biológica extraña, porque no tiene las cualidades requeridas para sobrevivir en su medio de acuerdo con los principios de la teoría darwiniana. Nuestras cualidades biológicas son situadas en una posición muy frágil, y por ello mismo harto comprometida. Solo puede intentar salvarnos nuestra capacidad intelectual, cuya función biológica consiste, precisamente, en adaptar el medio a nosotros, habida cuenta de que no nacemos adaptados a él. La inteligencia humana sirve para modificar el medio en beneficio del propio ser humano. Y como esa inteligencia nos sitúa por encima de los demás animales, creemos que con ella

*Sigue en página 13*

podemos invadir y alterar los medios de todas las demás especies vivas. Dicho de otra manera, la inteligencia humana es muy poco respetuosa con los demás ecosistemas vivos. Considera que todos están a su servicio. Y al romper los equilibrios naturales, altera su propio equilibrio. Según parece, esta pandemia comenzó en un mercado chino en el que se manipulaban pangolines, conocidos como los mamíferos más traficados del mundo, a consecuencia las propiedades que se asignan a sus escamas.

Esta es una vieja historia. La primera enfermedad epidémica de que tenemos noticia, la peste bubónica, se inició de un modo muy similar, ante la avidez de los occidentales por la piel de las marmotas, el animal que servía de reservorio de la *Yersinia pestis* en un desierto del sur de China. El comercio de su piel a través de la ruta de la seda y del transporte marítimo entre Asia y Europa hizo el resto. No, las epidemias no son fenómenos meramente naturales. Siempre está por medio la alteración del medio ecológico por parte del ser humano.

¿Y ahora qué? ¿Volver a las andadas? ¿Olvidar esto cuanto antes y retornar a la llamada “nueva normalidad”? Mi impresión es que lo sucedido no debe verse más que como un aviso, el primero de que nuestro modelo de desarrollo, como ya afirmó el famoso Informe Brundtland, es insostenible. Si este aviso no surte efecto, vendrán otros. La alteración del medio, la polución de los mares, el aumento de la temperatura del planeta, la deforestación de los bosques, el incremento desmedido de la población, etc., generarán nuevos avisos a no dudarlos, si es que este no resulta eficaz.

No me resisto a transcribir un párrafo del citado Informe Brundtland publicado hace ahora 33 años. Dice así: “en el transcurso del presente siglo, la relación entre la humanidad y el planeta que la sustenta ha sufrido un profundo cambio. Al comenzar el siglo [XX], ni el número de seres humanos ni la tecnología disponible tenían el poder de modificar radicalmente los sistemas del planeta. Al acercarse a su fin el siglo [1987], no solo un número mucho mayor de seres y actividades humanos tienen ese poder, sino que están ocurriendo cambios no buscados en la atmósfera, los suelos, las aguas, entre las plantas y los animales, y en todas sus relaciones mutuas. [...] Los próximos decenios son decisivos. Ha llegado la hora de romper con las pautas del pasado. Las tentativas de mantener la estabilidad social y ecológica mediante los viejos enfoques del desarrollo y la protección del medio ambiente aumentarán la inestabilidad. Debe buscarse la seguridad mediante el cambio [...] Somos unánimes en la convicción de que la seguridad, el bienestar y la misma supervivencia del planeta dependen de esos cambios ya”.

Si esto era ya obvio a la altura de 1987, ¿qué cabe decir hoy?

---

## Noticias en red III

### Toda la información en un clic:

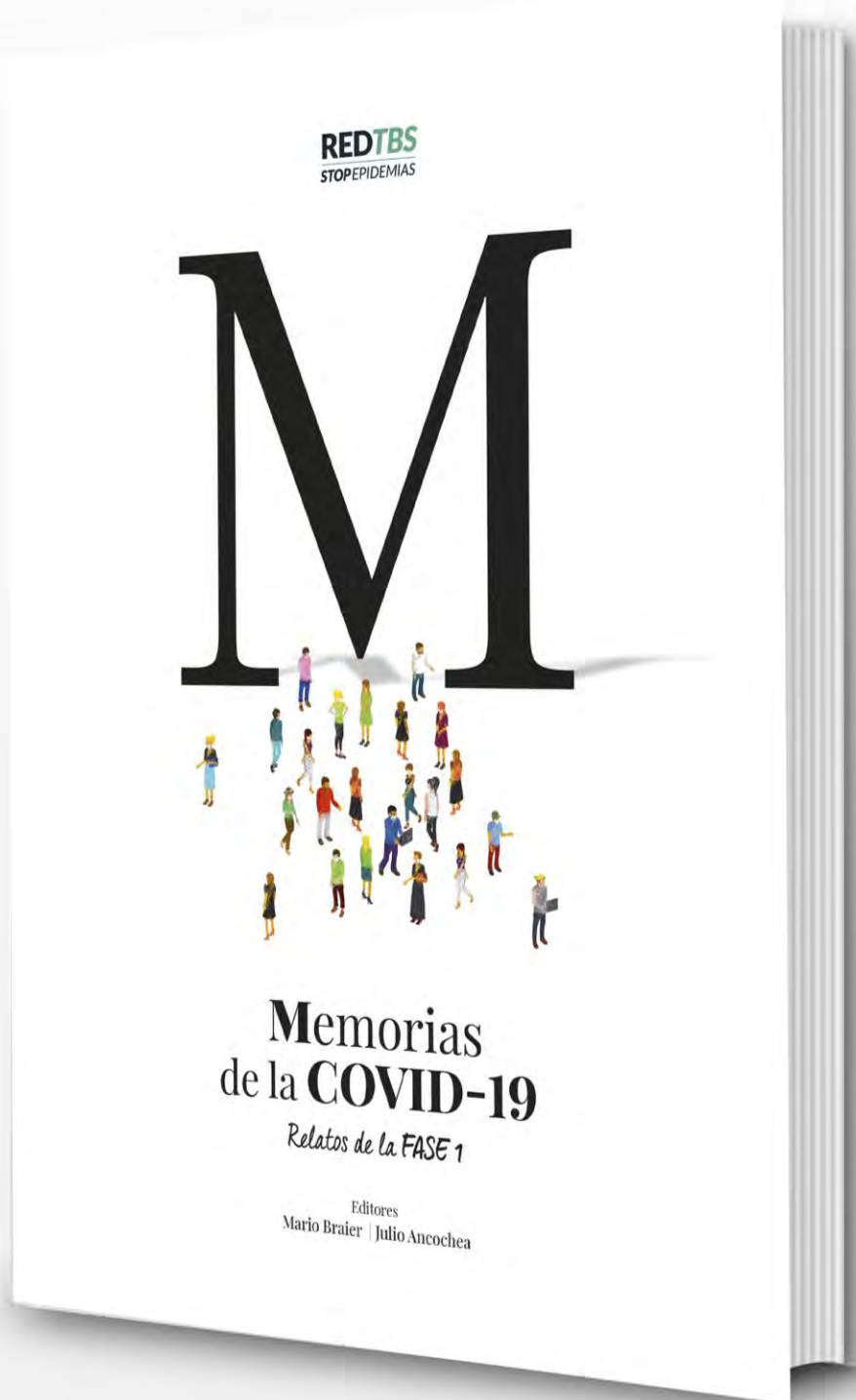
## Memorias de la COVID-19

Ediciones nº 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 en formato digital en nuestra web

[www.memoriasdelacovid19.org](http://www.memoriasdelacovid19.org)



## Noticias en red II



Edición impresa con los relatos publicados en la revista. Escriben 87 profesionales que nos cuentan su experiencia personal durante la epidemia a lo largo de 312 páginas en una obra con una tirada de 10 000 ejemplares. El libro es gratuito y se puede solicitar enviando tus datos personales (nombre y apellido, profesión, dirección postal, teléfono y correo) a: [redtbs@redtbs.org](mailto:redtbs@redtbs.org) // Quien lo solicite debe asumir el coste del envío a través del servicio de mensajería que prefiera.



La **Red TBS - Stop Epidemias** agradece a Previsión Sanitaria Nacional (PSN) el haber patrocinado este libro y reconoce el esfuerzo realizado que ha sido determinante en la concreción de su edición.

También agradece el apoyo de:  
Farmaindustria  
Hospital Universitario de La Princesa  
Universidad Autónoma de Madrid (UAM)  
Cátedra UAM-**GSK "Respira Vida"**  
Cátedra UAM-**Roche "EPID Futuro"**  
Asomega  
Chiesi España  
Grupo Menarini  
Sandoz  
Serveis Clínicos

Escriben:

Federico Mayor Zaragoza - Diego Gracia Guillén - Ángel Gabilondo Pujol - Padre Ángel García Miguel Carrero López - Julio Ancochea Bermúdez - Javier Senent García - Rafael Garesse Alarcón Julia del Amo Valero - Rosa Polo Rodríguez - María Carmen Sellán Soto - Rita de la Plaza Zubizarreta Margarita Alfonsel Jaén - María Ordobás Gavín - Carmen Martín Muñoz - Mònica Moro Mesa - Fidel Illana Robles - Carlos Martínez Alonso - Begonia Barragán García - Javier Tovar García - María Jesús Rodríguez Nieto - Cristina Henríquez de Luna - Francisco Javier Fernández - Esther Barreiro Portela Serafín Romero Agüit - Juana Samper Ospina - Francisco García Río - Pilar Coronel Granado Florentino Pérez Raya - María Carmen Basolas Tena - Joan Artur Caylà Buqueras - José Ramón Zárate Covo - Pilar Rodríguez Ledo - Jesús Aguilar Santamaría - Juan José Rodríguez Sendín Fernando Lamata Cotanda - María Vázquez Torres - Silvia Arias Careaga - Javier García Pérez - Juan Jesús Hernández González-Nicolás - Emilio Bouza Santiago - José Manuel González Huesa - Rosa María Girón Moreno - Antonio Hernández Ramírez - Joaquín Rodrigo Poch - Francisca Sánchez Martínez - Alipio Gutiérrez Sánchez - Antonio Fernández de Buján y Fernández - Fernando Pérez Escanilla - Eva García Perea - José María Eiros Bouza - David Rudilla García - Carmen del Arco Galán Jonathan McFarland - José A. Pérez Molina - Antonio Fernández-Pro Ledesma - Judith Pérez Velasco José Antonio Caminero Luna - Carlos A. Jiménez-Ruiz - Enrique Navas Elorza - Dominique Alphonse Javier Cortés Bordoy - Roxana Tabakman - Josep Morera Prat - Ignacio González Casteleiro - Mar Barrio Mayo - Jorge Joan B. Soriano - Maite Moliner Gascón - Miguel Munárriz - José María García García - José Carlos Bermejo Higuera - Jorge Tello Guijarro - Jonathan Benito Sipos - Elena Español Pueyo - Fernando Gonçalves Estella - Joan-Pau Millet i Vilanova - Enrique Acín García - Santos Castañeda Sanz - Pilar Falcón Osorio - Alfonso Canabal Berlanga - Iñaki Moreno Martínez - María Guadalupe Blay Cortés - Antonio Planas Roca - Fernando Ramasco Rueda - Ana Sánchez Azofra Alberto Infante Campos

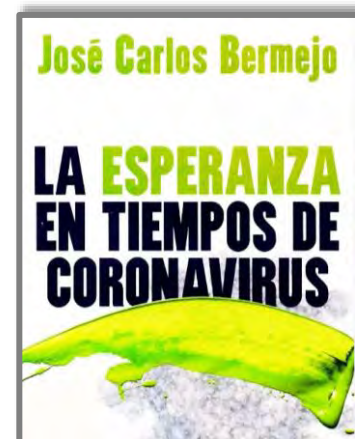
# Noticias en red IV

## Libros publicados sobre la pandemia



**José Carlos Bermejo**  
Religioso camilo. Es experto en humanización de la salud. Un libro escrito con la mirada atrás de todo lo que ha supuesto la COVID-19 en la vida propia, en los compañeros que se dedican al cuidado de los mayores y en las personas cercanas que han sufrido la pérdida de un ser querido.

Editorial: Sal Terrae



**Alberto Infante Campos**  
Médico y poeta  
Es un libro pensado para un público medianamente informado e interesado en entender qué está pasando desde que se inició la COVID-19. El autor ha tratado de adoptar un enfoque factual, desapasionado y, en su opinión, la cronología puede ayudar a desentrañar el sentido de la avalancha de información que cada día se vuelca, incluyendo bulos y desinformaciones interesadas.

Editorial: Cuadernos del laberinto



**Alipio Gutiérrez Sánchez**  
Periodista  
A través de 36 relatos el libro narra cómo han vivido y sentido la pandemia los profesionales sanitarios y cómo lo han contado los periodistas. El autor ha querido destacar la palabra **'guerra'** porque es el término que los profesionales sanitarios más repetían para referirse a esta situación. Incluye doce pinturas del propio autor que ilustran los sentimientos que le provocaban los testimonios.

Editorial: Luyel Prod



## JUANA SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Directora del Centro de Salud Daroca  
Madrid

Rememorando el libro de Christopher John Koch, llevado al cine por Peter Weir en 1982, me ocurrió lo mismo que al neófito periodista protagonista, nunca había vivido una situación parecida. Lo que aparentaba ser al principio una infección vírica más que en nuestra brillante sanidad no iba a ser más que un cuadro gripal, empezaba a convertirse en una infección sumamente peligrosa, a la que no sabíamos responder. ¿Solo paracetamol? Desconocíamos cómo anticiparnos y como proteger a nuestra población.

Pasaron los días más duros que he vivido como directora del centro, el miedo, la angustia y la incertidumbre nos hicieron mella; las noticias no ayudaban nada.

Nuestros responsables, directores, gerentes estaban silenciosos, mas perdidos que nosotros, siempre pensé “que había muchos jefes para tan pocos indios”. Protocolos diarios que cambiaban en horas, directrices equivocadas, un caos. Pero algo nuevo surgió, la cohesión, imaginación, compañerismo que tuvo todo el equipo empezó a dar frutos, nos autogestionamos y cada uno aportó aquello en lo que era más hábil: canciones, coreografías, clases de costura para equipos de protección, incluido patronaje, resúmenes de lo publicado y de lo que se sabía, actualización continua...

Descubrimos a escritores, casi poetas, que, a diario, aun estando enfermos y aislados, nos mantenían con el ánimo alto, por lo menos, por un rato “orgullo Daroca”, era nuestro lema con el que acabábamos el día.

Decoramos nuestras ventanas con lemas, con las fotos que nos mandaban pacientes y que hacíamos a la familia, manteníamos el ánimo. Descubrimos que podíamos apoyarnos, llorar juntos, hablar en los silencios con las miradas. Compartimos alegrías, nacieron dos nuevos “daroquinos” como llamamos a nuestros hijos, aunque no nos podíamos ver, nos sentíamos fuertes, la vida seguía, las pequeñas cosas se convertían en grandes momentos para todos.

Cuando empezamos a despedir a nuestros abuelos, con los que tanto habíamos compartido, iniciamos un profundo sentimiento de ira y frustración por la falta de tratamientos, nos habían dejado solos, sin armas con los que combatir el virus, apenas podíamos conseguir el oxígeno, y la sedación se convirtió en el tratamiento, sobre todo que no sufrieran y que no fallecieran solos. Había que cuidar a los cuidadores, esa era la premisa que nos quedaba, ellos también enfermaban de la COVID-19.

Los que sobrevivían, empezaban a sentirse enfermos por el aislamiento, la vida sin los demás, no es vida, somos seres comunitarios, no ver a la familia, a los hijos, a los nietos, ni siquiera a los vecinos, morir solos...



El año que vivimos  
**peligrosamente...**



El teléfono se convirtió en nuestro mejor aliado, a diario les llamamos, hablábamos con ellos, no con todos, no pudimos, eran tantos para tan poco personal.

Me siento orgullosa de mi equipo, de su respuesta, de su saber estar, a pesar de todas las miserias que nos rodean. Todos a una, intentamos que nuestro centro de salud, funcionara al 100 % y logramos que lo hiciera al 150 %, aunque mermados, la falta de apoyo y de profesionales enfermos o con riesgo o, simplemente miedo a enfermarse, no nos hizo desistir de lo que es nuestra profesión, la que elegimos y a la que nos costó mucho llegar.

Con valentía realizamos salidas a domicilios, asistimos a pacientes antes, durante y después de enfermarse, seguimos en contacto con nuestros mayores crónicos y acompañamos el duelo y las pérdidas como si fueran nuestras, actuamos con diligencia, a lo mejor, no siempre bien, pero sí con el entusiasmo de lo que había que hacer.

Teníamos miedo, claro que sí, y lo seguimos teniendo, esta epidemia nos ha enseñado mucho, en singular y en plural y, no queremos volver a caer, en una tercera ola.

Quiero agradecer a mis 97 profesionales, a mi equipo humano, la dedicación absoluta a la población que asistimos... más de 60 000 pacientes.

No siempre somos comprendidos, lo sé, es difícil satisfacer a todo el mundo, pero no se nos puede discutir nuestro afán por prevenir, diagnosticar, recuperar, tratar, paliar y acompañar a nuestros pacientes al pie de la cabecera en cada instante. ¡Hurra! por este equipo y por todos sus componentes, sois inmensos.

Daroca ha salido reforzada y enseñada y seguirá en pie, luchando por la Atención Primaria en la que cree, sin diferencias de estamentos, todos a una, en esta pandemia y frente al inmenso trabajo que requieren nuestros crónicos y sobre todo la prevención de la enfermedad. Educar para la salud, prevenir la enfermedad, forma parte de nuestro gen y lo afrontamos tratando de salvar al máximo posible, aunque no se nos vea, invisibles, pero siempre presentes.

## Noticias en red V

### Monográfico TB



### REVISTA ESPAÑOLA de SALUD

## MARIANO PASTOR SANZ

Presidente de la Federación Española de Asociaciones de Pacientes Alérgicos y con Enfermedades Respiratorias (FENAER)

Las personas que sufrimos patologías respiratorias crónicas estamos acostumbrados a vivir un poco alerta, a valorar amenazas, a luchar contra adversidades y a seguir unas pautas de protección frente a agentes externos. Seguramente por ello, fuimos, en general, conscientes antes que el resto de la población de que ese nuevo coronavirus del que se empezó a hablar allá por el mes de febrero podía suponer un serio riesgo para nosotros y adoptamos desde el principio nuestras propias medidas preventivas de protección –entre ellas, el auto confinamiento–, lo que ha propiciado que el número de contagios en este tipo de pacientes haya sido bajo. Una actitud preventiva que si no ha sido absoluta entre los enfermos respiratorios

es porque existen aún casos de afectados no diagnosticados, así como otros en los que se da una carencia de la adecuada información. Creo, sinceramente, que esta experiencia traumática ha venido a confirmar la importancia de un diagnóstico a tiempo y de que los pacientes crónicos sean pacientes bien informados para mejorar su calidad de vida y para afrontar determinadas circunstancias.

Con todo, vivir una situación de estado de alarma, de confinamiento y, sobre todo, de percepción de la existencia de una amenaza nueva y desconocida era algo para lo que, como el resto de la población, no estábamos preparados.

Estableciendo un símil con la evolución general de esta situación nueva para todos, podría decirse que los pacientes respiratorios hemos tenido nuestras particulares fases en la vivencia de la crisis, concentradas especialmente en sus inicios. Al principio fue la incertidumbre, el desconocimiento, el vacío de información derivado, paradójicamente, de una sobreinformación en la que resultaba complicado discernir entre la realidad y las suposiciones, entre lo científico y lo no contrastado, entre lo comprobado y las falsas noticias lanzadas sin escrúpulos a la peligrosa velocidad de las redes sociales. Una vez conocidos –y difundidos por las autoridades sanitarias– más datos sobre el nuevo coronavirus, entramos en una fase de preocupación e incluso cierto temor. El que produce verte expuesto, con un sistema respiratorio seriamente afectado, a un nuevo virus cuya infección provoca principalmente afección respiratoria potencialmente grave. Una fase, esta, que enlaza directamente con otra en la que te domina cierta sensación de soledad por la imposibilidad de mantener contacto con tus familiares o personas en las que te apoyas normalmente y los interrogantes relativos a la asistencia médica a los enfermos crónicos que se planteaban.

Te inquietas al preguntarte cómo van a atenderte tus médicos si tú menos que nadie puedes salir de casa, en un escenario, además, de colapso de hospitales, cierre de centros de salud y neumólogos completamente dedicados a la lucha contra la COVID-19.



Sobre todo  
con responsabilidad

Y esa intranquilidad llevó directamente a una fase de sensatez: lo único que podíamos hacer era protegernos, extremando todas las precauciones y siguiendo a rajatabla las medidas de higiene, distancia y precaución dictadas por los médicos y autoridades, además de mantener nuestros tratamientos, controlar nuestra enfermedad, vigilar la aparición de síntomas que nos hicieran sospechar de una posible infección por el nuevo coronavirus y procurar hacer algo de ejercicio adecuado a nuestra patología dentro de casa.

Alcanzamos así la serenidad necesaria para afrontar la crisis; una serenidad a la que contribuyó enormemente descubrir que, en realidad, no estábamos ni mucho menos solos. Efectivamente, la disponibilidad de los neumólogos ha sido máxima dadas las durísimas circunstancias en las que estaban trabajando. Médicos y enfermeras han hecho un esfuerzo digno del mayor agradecimiento para atendernos a distancia, dando respuesta puntual a nuestras dudas y preocupaciones a través del teléfono o de vías informáticas. Y contamos además con el apoyo de sociedades médicas como SEPAR, SEAIC, SEMERGEN o SEMG, que han realizado una encomiable labor de difusión de información fiable y contrastada y de resolución de inquietudes, muchas veces en colaboración con empresas a través de conferencias *online* o vídeos divulgativos. Hay que sumar a ello el importante papel que las asociaciones de pacientes han tenido en ese apoyo y en la mitigación de esa inicial sensación de soledad, haciendo también un gran trabajo en la difusión de información, en la búsqueda de ayuda y en la resolución de dudas e inquietudes de los pacientes. De hecho, en los primeros momentos, la información sobre el riesgo que supone el nuevo coronavirus nos llegaba directamente desde las asociaciones.

Así, con sensatez y serenidad, hemos afrontado los pacientes respiratorios el grueso de la crisis. Y así llegamos a la desescalada, en la que nosotros, como colectivo particularmente vulnerable, continuamos a la defensiva. A pesar de la apertura oficial a lo que se ha dado en llamar “nueva normalidad”, nosotros mantenemos un semi-confinamiento -cuando no un confinamiento total- y reducimos al mínimo salidas y contactos sociales. Porque entramos ahora en una nueva fase en la que el alivio por los datos de la evolución de la COVID-19, la disminución de la carga asistencial en los hospitales y la vuelta de nuestras vidas a una cierta normalidad se mezcla con una nueva preocupación: la de que en ese regreso paulatino a la rutina no se respeten debidamente las medidas que aún es necesario adoptar por parte de la población en general y ello derive en rebrotes del coronavirus y, a la postre, en un retroceso y una nueva etapa de riesgos, especialmente para los enfermos crónicos.

Tenemos que ser conscientes de que la amenaza sigue ahí y ahí seguirá, probable y lamentablemente, aún un largo tiempo, por lo que no podemos bajar la guardia. No olvidemos que ha sido una lucha feroz en la que, desgraciadamente, muchos se han dejado la vida. Una lucha en la que hemos sido capaces de dar grandes pasos hacia delante y en la que sería terrible darlos ahora hacia atrás. Recordemos que el futuro se construye con esperanza, pero, sobre todo, con responsabilidad.

---

Publicación de la Red contra la Tuberculosis y por la Solidaridad

**Consejo Editorial:** **Memorias de la COVID-19**

**Julio Ancochea Bermúdez**

**Mario Braier**

**Javier García Pérez**

**Anna Borau Miñarro**

**Contacto:** [memorias@redtbs.org](mailto:memorias@redtbs.org)

**Coordinador:** Mario Braier

**ISSN:** 2660-7263

Fotografías de la editorial son de Depositphotos

La **Red TBS - Stop Epidemias** respeta

la opinión de quienes firman cada artículo.

Todas las actividades son presenciales y/o en formato digital para emisión online

## Planning 2021

La **Red contra la Tuberculosis y por la Solidaridad (Red TBS)** inició su campaña y actividad el 29 de mayo de 2013 a partir del consenso de cuatro entidades fundadoras que hoy alcanzan el apoyo de más de cincuenta instituciones públicas y privadas. Consciente de los cambios culturales registrados en el actual panorama sociosanitario global hemos rediseñado los programas y herramientas comunicativas en las que el trabajo *online* es determinante. Para ello contamos con una extensa red de contactos que alcanzan a miles de profesionales del sector sanitario y de la comunicación. La irrupción del SARS-CoV-2 nos compromete a ampliar la labor preventiva de manera inclusiva y por ello implementamos la campaña **Red TBS - Stop Epidemias**.

El panorama actual nos lo pone difícil, pero los objetivos marcados son necesarios, factibles y sostenibles. Parafraseando a Hipócrates: *Ad extremos morbos, extrema remedia exquisite optima* (A grandes males, grandes remedios), nos motiva a encarar esta campaña con energía y optimismo; considerar que “A grandes desafíos, grandes soluciones”, criterio que aplicaremos en 2021.

### Cinefórum Solidario



**Cinefórum Solidario** es una tarea de sensibilización mediante la proyección de audiovisuales y el debate con los espectadores en: centros de atención sociosanitaria, centros penitenciarios, centros de acogida de refugiados, centros de atención a drogodependientes, y colaboramos en formación con entidades y oenegés.



### Interactiv@s

**Interactiv@s** es un ciclo de conferencias con un activo debate que está dirigido a trabajador@s sociales, cooperantes... y personas que se ocupan de problemas asociados a la salud.



*Todas las actividades son presenciales y/o en formato digital para emisión online*

## Cinefórum Consciente

**Cinefórum Consciente Solidario** es una actividad audiovisual diseñada para estudiantes universitarios.



**Talleres Red TB<sup>S</sup> Solidari@s** diseñado para las empresas con el fin explicar que implica “el ser solidario” aplicando las técnicas del *coaching* se entrena sobre los aspectos que motivan la solidaridad y la manera más eficiente para permitir mejorar los recursos con que se cuenta.



## Informa TB

Es un taller para periodistas sobre la problemática de las epidemias donde se aborda la necesidad de sensibilizar e informar con rigor huyendo de tópicos y estigmas.

## Cine y Tuberculosis (CTB)

**CTB** propone acercarnos a esta patología a través de la mirada de cineastas que se han preocupado por las desigualdades sociales y que han reflejado la importancia que ha tenido la tuberculosis en la vida de las personas a través de los tiempos.



## 9ª Jornada de Actualización de la Red TB<sup>S</sup> - Stop Epidemias

El 23 de marzo de 2021 realizaremos en la sede del Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos esta jornada de intercambio de experiencias ente profesionales sanitarios, periodistas y estudiantes avanzados.



**Edición Trimestral Newsletter RedTB<sup>S</sup>informa – Edición quincenal de Memorias de la COVID-19 y La Pandemia en Las Américas - Canal Vimeo Memorias y ed. libros**

En un momento tan crucial, cuando una pandemia asola al mundo y la esperanza es un valor muy anhelado, queremos desear los mejores augurios para el año nuevo y os proponemos ir al encuentro de la felicidad...



**¡Adiós 2020!**

Para ello os invitamos a despedir al que se va...  
y entrar con paso firme en el 2021

# Memorias de la COVID-19

Publicación de la Red contra la Tuberculosis y por la Solidaridad

Newsletter **RedTB5** informa nº 42 Memorias de la COVID-19 (12) - 15 de diciembre de 2020

## Entidades que integran la **Red TB5 - Stop Epidemias**

Agència de Salut Pública de Barcelona – Agencia Servimedia – Agencia EFE - EFE Salud – Asociación Cántabra de Investigación en Aparato Respiratorio (ACINAR) – Asociación de Médicos Gallegos (ASOMEGA) – Asociación Nacional para la Seguridad en Centros Sanitarios (ANSICH) – Associació Il·lenca de Respiratori (AIRE) – Centro de Atención de Adicciones La Latina – BPL – Colexio Oficial de Farmacéuticos da Provincia de Lugo – Cruz Roja Española – Centro de Acogida para Inmigrantes San Blas – Departament de Justícia - Generalitat de Catalunya Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos (CGCOM) - Organización Médica Colegial (OMC) – El Global Editorial Saned - Revista El Médico – Escuela Universitaria de Enfermería de Cruz Roja Española – Federación Española de Asociaciones de Pacientes Alérgicos y con Enfermedades Respiratorias (FENAER) – Gaceta Médica Fundación SEMG Solidaria – Fundación de la Unidad de Investigación de Tuberculosis de Barcelona (FUITB) Grupo Español de Pacientes con Cáncer (GEPAC) – Grupo de Estudio de las Infecciones por Micobacterias (GEIM) Ibsen Comunicación - infomedpress – Médicos del Mundo Illes Balears – NeumoMadrid – NeumoSur – Nexora Pressclipping – Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria (SEMERGEN) - SEMERGEN Solidaria Sociedad Española de Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica (SEIMC) – Servicio de Neumología del Hospital de La Princesa - Be Neumo, Be You – Sociedad Española de Médicos Generales y de Familia (SEMG) Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica (SEPAR) - SEPAR Solidaria – Sociedad Española de Sanidad Penitenciaria (SESP) – Subdirección General de Coordinación de Sanidad Penitenciaria - Secretaría General de Instituciones Penitenciarias - Ministerio del Interior – International Union Against Tuberculosis and Lung Disease (The Union) – Unidad de Investigación en Tuberculosis de Barcelona – Unidad Editorial Diario Médico - Correo Farmacéutico Universidad Autónoma de Madrid.

## Empresas que patrocinan la **Red TB5 - Stop Epidemias**



### Consejo Institucional

Dr. Serafín Romero Agüit  
Dr. Carlos A. Jiménez-Ruiz  
Dr. Antonio Fernández-Pro Ledesma  
Dr. Juan Jesús Hernández González-Nicolás

### Consejeros

Dr. Juan José Rodríguez Sendín  
Dra. Pilar de Lucas Ramos  
Dr. Benjamín Abarca Buján  
Dra. Inmaculada Alfageme Michavila

### Comité Técnico

D. Mario Braier, coordinación general  
D.ª Anna Borau, comunicación  
D.ª Amina Baar-Baarenfels, relaciones institucionales

### Comité Científico

Dr. Julio Ancochea Bermúdez, presidente  
Dr. José Manuel Solla Camino, vicepresidente  
Dr. Javier García Pérez, secretario general

### Vocales

Dr. José Caminero Luna  
Dr. Joan Caylà Buqueras  
Dr. José María García García  
Dr. Fernando Pérez Escanilla  
D.ª M.ª Teresa de Miguel Tarancón  
D.ª Noelia Martín-Buitrago López-Carpeño

Contacto: [memorias@redtbs.org](mailto:memorias@redtbs.org)

**Red TB5 - Stop Epidemias**